Abril

Me desperté esta mañana con el sonido de la lluvia que golpeteaba sobre el tejado como hacía ya varios días. Después de desayunar, mi hermana, mi hermano y yo fuimos caminando hasta el sauce. Sus hojas nuevas mostraban en los árboles los primeros verdes de esta primavera. La última vez que estuvo soleado, que parece que fue hace una eternidad, habíamos construido un fuerte bajo las ramas del sauce. Le habíamos puesto tantas mantas por arriba que lo encontramos todavía seco cuando nos sacamos las botas y entramos en cuatro patas.

Una vez dentro, nos quedamos en silencio mientras se nos acostumbra la vista a la oscuridad. Cuando mi hermana enciende la linterna, que lleva siempre ella porque es la mayor, nos quedamos boquiabiertos al ver polvo de hadas chispeando por todo el techo. "Las hadas estuvieron acá", susurra mi hermanito con ojos asombrados. "Sí", le contesto lleno de asombro yo también. Mi hermana abre su bolsa verde, saca su chal suave y rosado, y se lo pone con cuidado sobre los hombros mientras empieza a cantar la canción de contar cuentos. Nos encanta que nos cuente historias más que nada en el mundo. Ella es mágica, y nos transporta a tierras que nunca nos hubiéramos imaginado. Va tejiendo palabras y creando imágenes que aparecen en nuestras mentes como si se hubiese metido adentro mismo de nuestras cabezas con un pincel y un bote de pintura.

" Dónde es que fue, dónde no. Cuándo es que fue, cuándo no", empieza diciendo. "Hace mucho tiempo, mientras la tierra se despertaba con toda la fuerza de la primavera, las hadas de la primavera también se despertaban. Las hadas escuchaban la canción de la Madre Tierra a través de los rayos de sol que se filtraban por entre la neblina y por los restos de escarcha o de nieve ahuyentando a los sueños sobre la primavera porque esta, finalmente, ya estaba acá de verdad.
Las hadas de la primavera habían estado durmiendo profundamente en sus camas suaves hechas de plumas y plumones. Los vientos invernales soplaban por todas partes, pero no les movían ni las alas, ni siquiera un pelito de la nariz, porque estaban protegidas por la más fuerte de todas las magias, la de Madre Tierra y Padre Cielo. Hoy, las hadas bostezaron y se desperezaron mientras se despertaban de la profundidad de ese sueño. Una por una salieron revoloteando de su casa de invierno y se abrieron camino hacia la tierra de la primavera. En su viaje hacia allá, escuchan cantar a los retoños pequeñitos mientras vuelan por sobre los campos húmedos: "Que llueva, que llueva, la vieja está en la cueva...".